



Mis seguidores en Instagram leen

¿Qué podemos hacer para que las adolescencias sean más «librescas»? Las novedades adolescentes lectoras son diferentes. Propongo que pensemos brevemente en cuatro: Operación Triunfo, youtubers, pantallas y cascos.

Escribo este texto después del Día del Libro. Implicado como autor en diversas actividades, he mirado y observado las relaciones de los adolescentes con los libros y me he preguntado qué podemos hacer para que sus adolescencias sean algo más «librescas». Comenzaré por recordar que en la adolescencia se produce un progresivo abandono del mundo anterior; también en cuanto a la lectura, se tiende a abandonar una infancia con libros. Se trata de un algo temporal. Si lo hacemos bien, al final volverán las viejas influencias educativas, incluidas las relacionadas con los libros. Sin embargo, las novedades adolescentes lectoras son otras. Propongo que pensemos en cuatro: Operación Triunfo, youtubers, pantallas y cascos.

Las mayores colas para firmar libros eran la de una famosa de Operación Triunfo que había encuadrado unas páginas, con besos, deseos e imágenes, en forma de libro. Muchos de nuestros alumnos y alumnas estaban en la cola para conseguir el trofeo: el objeto-libro acompañado de un buen *selfie*. La propuesta reflexiva para provocarles podría ser: «si mi ídolo parece que lee y escribe, voy a ver qué dice» (quizás descubran que no dice nada y ellos tienen mucho más que decir).

Otra versión adolescente de los libros viene de la mano de youtubers, ins-

tagramers e influencers con millones de seguidores. Algunos y algunas leen libros, los explican y los recomiendan. Podemos utilizarlos para estimular a leer (y descubrir qué libros recomiendan). Otros escriben y lo hacen bien. Suelen conectar su literatura de comunión adolescente con el mundo virtual y las redes en las que ellos y ellas están presentes. Tienen seguidoras y seguidores que comparten la red y leen libros que comienzan y continúan en la red. Nuestra tarea es descubrir la dimensión relacional en digital de sus lecturas (estos días descubrí, por ejemplo, el éxito lector en papel de la fantasía literaria de unas brujas que comparten sus fórmulas mágicas en Instagram).

Los adolescentes, quieran o no, han de leer pantallas y nosotros debemos recordar que buena parte de su actividad lectora está asociada a dispositivos móviles. Nuestro reto actual es situar la lectura en sus pantallas, conseguir que realmente lean en las pantallas (ir más allá de lo que ven y sentir lo que las palabras dicen) e incluyan leer entre sus actividades digitales. Pero no se trata de substituir páginas de papel por *pdf*. Hablamos de una forma de leer en la que los enlaces son posibles, las notas se conservan y se comparten; podemos hacer asociaciones reales entre descripciones y músicas.



IGOR RODRIGUES (UNSPASH)

Además, mis editoras me dicen que una parte del futuro del libro pasa por los audiolibros, es decir, escuchar un relato que otra voz lee. ¿Cuántos adolescentes no llevan cascos? Si buena parte de su vida feliz tiene que ver con escuchar música en los auriculares, ¿por qué no tratamos de colocar allí la lectura? Sí, ya sé que no es lo mismo, pero forma parte del mismo universo. Recordemos que, cuando pretendemos que lean, tratamos de generar cuatro acciones: en primer lugar, descubrir el relato; en segundo, leer-escuchar narraciones que permitan al adolescente construir su propio relato; después, imaginar, que se sitúen en otros mundos y en otras realidades; y por último, leer debe llevar a descubrir otras vidas, otras experiencias, otras formas de ver el mundo. Leer siempre es escuchar, dejar que la letra o la voz de otra persona te penetre, para aceptarla en parte o en nada. Escuchar puede ser leer o llevar a leer. •



Jaume Funes Artiaga

Psicólogo, educador y periodista
adolescencias@jaumefunes.com